

MUESTREO DE LA NOVELA DE CAMPUS ESPAÑOLA

SAMPLING OF THE SPANISH CAMPUS NOVEL

JULIÁN GÓMEZ DE MAYA
Universidad de Murcia

RESUMEN:

Entre las modas emergentes dentro de la narrativa contemporánea se ha extendido desde la literatura angloamericana el subgénero adjetivado como *de campus*, con la universidad tomada por su motivo o escenario central. El presente trabajo procura inventariar las muestras que a su influjo ha dado la novelística hispana actual sin desatender la cumplida nómina de sus precedentes bajo otros presupuestos de enfoque.

PALABRAS CLAVE:

literatura española, narrativa actual, géneros literarios, novela de campus, universidad.

ABSTRACT:

Among the emerging trends within the contemporary narrative, the subgenre called *campus novel*, with the university as its central motif or setting, has been irradiated from the Anglo-American literature. The present work tries to inventory the samples that the current Hispanic novel has given due to its influence, without neglecting the fulfilled list of its precedents under other presuppositions of approach.

KEY WORDS:

Spanish literature, current narrative, literary genres, campus novel, university.

1. Periferias

La detección o perfiladura de géneros y subgéneros literarios se descubre como actividad tan especulativa como convencional, útil en cuanto didáctica, nociva si se torna encorsetadora, formalista, estéril. Entre las modas emergentes dentro de

la narrativa contemporánea, abierta acaso más que nunca a múltiples vientos, se ha extendido desde las literaturas anglófonas el subgénero adjetivado como *de campus*, con la universidad tomada por su motivo central o siquiera determinante de algún modo. Esta hesitación *prima facie* entre centralidad o virtud determinativa, incluso sin certeza de que todo no trasluzca una entelequia, un plasma informe, un vacuo cascarón... , nos aboca ya de entrada a su criba conceptual, la cual habrá de emprender por ende un balance de muestras dadas, bajo aquel influjo extraño o sobrevenido, por la novelística hispana actual, sin desatender la cumplida batería de prefiguraciones –tal vez ya configuraciones– desde otros presupuestos de enfoque. En vista de que se nos ofrece a la consideración un terreno literario, si no virgen, sí que teóricamente apenas explorado a medias (García Rodríguez, 2002: 3-13; 2015: 273-293; Moore-Martínez, 2009; Villamía, 2015: 43-55; Gil-Albarellos, 2017: 191-207), no parecerá ocioso ilustrarlo en liminar acercamiento con algún atisbo de su prehistoria, bien que anime el intento un modesto propósito contextualizador y no de exhaustivo inventario, sin duda más nutrido este que lo que acá se sepa anotar, aunque tampoco da la impresión de que hubiera de arrojar otro balance significativamente extenso ni siquiera dando entrada a los criterios más amplios de recuento: así, de acoger ese espíritu resueltamente paleontográfico, habríamos de remontarnos hasta *El licenciado Vidriera* (1613), concurrente a la Universidad de Salamanca, o *El Buscón* (1626), a la de Alcalá, en episodio harto famoso, llevados al cine ambos títulos, en 1974 por Jesús Fernández Santos y en 1979 por Luciano Berriatúa, respectivamente.

Con mayor cercanía, ya Edad Contemporánea, la nómina de precedentes para el circunscrito subgénero podría estar integrada, ya en tránsito hacia latitudes de la autoficción, por *la Minuta de un testamento* (1876) de Gumersindo de Azcárate alrededor de un mozo que va “á estudiar medicina á la Universidad de...” (1876: 14), escuetamente en capítulo consagrado a la inserción profesional como catedrático de quien pasa revista a la propia vida exterior e interior; por *Pascual López: autobiografía de un estudiante de Medicina* (1879), que lo es en la universidad compostelana, de Emilia Pardo Bazán, *primera novela de campus*, a juicio de sus analistas (Ezpeleta, 2006: 320-321); por *El último estudiante* (1883) de Juan Bautista Armada y Losada, marqués de Figueroa, también sobre la misma escena académica y una recreación en la bohemia calavera y extraclaustral de cierto tipo de alumnado –aquí, de Derecho– que parece precursora, sin su exitosa bienandanza, de *La Casa de la Troya* (Ezpeleta, 2006: 319-331); por la trilogía de José García Fraguas que suman *El estudiante: novela de costumbres escolares* (1888) sobre el tipo que hace como que estudia en fraude de sus progenitores (encuadre en las antípodas de la *estudiantina* de Figueroa), *El catedrático: estudios literarios de costumbres académicas* (1890) cuya identificación aporta Daniel Huerta (2014: 179) y *Los universitarios:*

novela de tipos y costumbres académicas de 1898 (1902), adscrita esta última inequívocamente al ideario regeneracionista desde la misma dedicatoria prologal para meter de seguido su trépano a fondo en la universidad oficialista directamente o con quintaesenciado contraste (Botrel, 1998: 223-235); por *El amor catedrático* (1910) de un Gregorio Martínez Sierra –o, más bien, una María Lejárraga (Gómez y Romero Morante, 2006: 5)– fiel a sus postulados modernistas, pero también feministas al siluetear una mujer ya o al fin universitaria, además en disciplina científica; por *El árbol de la ciencia* (1911) de Pío Baroja, a cuya sombra el protagonista se prepara, como el de Pardo Bazán (quizás, más bien, sendas *Bildungsromane* o novelas de formación), para hacerse médico y le vemos asistir con iniciático paso a la Central; por *Estudiantina* (1913), un cuento de Manuel Machado; por *Camino de perversión, novela de vampiresas y estudiantes* o bien *de la carne* (1914), enmarcada en Barcelona y debida a Ángel Requena en la cota de lo que se han llamado *literaturas de quiosco*, vertiente pornográfica; y, con cardinalidad, por *La Casa de la Troya* (1915) de Alejandro Pérez Lugín, el relato –con película dirigida por Rafael Gil en 1959– que literaturizó más perdurablemente aquella universidad de Santiago, ahora, en concreto, su facultad de Derecho, y que ha sido reputada –dicho queda– tributaria de su antecedente servido por el Marqués de Figueroa.

Tras este hito signado de celebridad, cabría proseguir el recuento por *Casa para estudiantes* (1917), de Diego San José, sita en la docta villa alcalaína y en tiempos auriseculares; por *Un camarada más* (1921) de Cipriano Rivas Cherif, quien, con tintes de novela de tesis en su inconformismo e inquietud pedagógica, de folletín en su arquitectura, glosa en ella las prácticas educativas de una Institución Libre de Enseñanza que se percibe decepcionante alternativa a la reprobada enseñanza oficial, todo a propósito de la primera chica que consigue matricularse en una facultad de Leyes, la de Madrid (Ezpeleta, 2008: 482-496); por *En la carrera* (1930), de Felipe Trigo en torno a *un buen chico estudiante en Madrid* que terminará como médico rural; y, ya en este descenso a cotas de la literatura más popular y adelante en el avance cronológico, aún consiente añadirse *Del latín salió el amor* (1944), de Federico Andrés Júlvez Herreros (latín y amor en la Facultad de Letras matritense), presumiblemente entre muchos otros títulos que deben de alojarse en el magma editorial del pequeño formato y el gran consumo. Sin ir más lejos y por no escatimar el apunte, dentro del género melodramático que también proliferó en el mismo soporte, la frecuentación, insignificante y todo casi siempre desde una perspectiva artística, no deja de atisbarse de lo más concurrida: valgan como exponentes de ello *El catedrático* (1920) de José Francos Rodríguez, *Madrigal de estudiante* (1923) de Gutiérrez Muro y Celma Bernal, la cinematográfica y casticista *Estudiantes y modistillas* (1929) de Antonio Casero, *Estudiantina* (1934), otro canto al más artificioso madri-

leñismo esta vez de Luis Fernández de Sevilla y Rafael Sepúlveda, o *La Estudiantina* (1935) de Ricardo Pravia Closa.

A decir del profesor Ezpeleta Aguilar, en muchos de estos, si no “en todos los casos el costumbrismo y los guiños a la novela picaresca no suponen obstáculo para que las historias circulen por los esquemas narrativos de la novela de formación. Es decir, el bloque de novelas de costumbres universitarias evidencia una vez más el peso de la tradición literaria hispánica en la conformación de estructuras narrativas antiformativas” (2016: 469), con lo cual se nos deja ahí ya bosquejado un territorio compartido o, de otro modo, una tierra de nadie por donde transitan y se confunden, más o menos, estas historias que cabe agavillar en atención a su mirada sobre ciertas peripecias universitarias; y no es que en alguna ocasión –como arriba indicaba– se nos venga a las manos cualquier *Bildungsroman* según el canónico tipo germano o que tal cual vez se manifieste más bien en clave de *Erziehungsroman* a tenor de la capacidad autorreflexiva del discurso novelístico, tampoco es que podamos topar con retoños de aquella tradición picaresca o con cristalizaciones de la novela psicológica cuyo protagonismo corresponda a un estudiante, sino que a menudo dictámenes que enfatizen un aspecto u otro, que clasifiquen o compartimenten de una u otra manera podrán ser defendibles de pleno y hasta convivir cimentados por la subjetiva apreciación de cada emisor.

En el aludido arte del celuloide, opera una simbiosis de doble sentido con la literatura. Por ejemplo y de una parte, *15 bajo la lona* (1950), novela de Luis Fernando Conde Monge, llevada con afín lucimiento y éxito a la pantalla en la misma fecha que *La Casa de la Troya* (1959), bajo dirección de Agustín Navarro: no es propiamente de ambiente académico, sino castrense, pero por derivación, al tomar como asunto la Milicia Universitaria instaurada en 1942 como modalidad opcional para la prestación –veraniega– del servicio militar obligatorio por los cursantes varones de la enseñanza superior; en esta misma línea se produjeron otras cintas, como *Facultad de Letras* (1949) y *Margarita se llama mi amor* (1961), ambas entre la Facultad de Filosofía y Letras madrileña y, episódicamente, el mismo campamento segoviano de El Robledo que el anterior largometraje (Pérez Millán y Pérez Morán, 2015: 57-59). De otro lado, tenemos editorialmente impreso en 1997 el guion –desarrollo dialogado, por tanto– de *Tesis*, película de Alejandro Amenábar llegada a las salas de proyección el año previo y llevados su nudo y desenlace hasta la complutense Facultad de Ciencias de la Información; pareja a ella en el subgénero de terror psicopático, podríamos añadir *Tuno Negro*, de 2001, con escenario salmantino y peores críticas.

Reintegrados ya a la esfera puramente literaria, todo este tanteo hasta aquí obrante conduce por sus pasos contados hacia el espinoso problema del deslinde preciso para arrostrar todo trabajo taxonómico. En semejante trance, en punto a delimita-

ción pudiera establecerse la exigencia de que se trate de obras debidas a autores en lengua castellana, escenificadas sobre un contexto universitario preferencialmente español y en las que la participación (como escenario, entramado o incluso asunto) de la universidad resulte medular o, cuando menos, indubitablemente relevante. De centrarnos solo en el mapa universitario hispánico en cuanto objeto de interés, nos veremos obligados a dejar aparte obras como la saga de *Nancy* de Ramón J. Sender, cuyas dos primeras entregas –de cinco, a partir de 1962– son las que únicamente implican materia académica,¹ aunque ajena a la universidad peninsular: una doctoranda pensilvana se traslada a nuestro país para recabar el utillaje preciso a favor de su tesis *in fieri* y poco más en este sentido. No obstante, el proceso inverso puede seguir resultando atractivo en tanto en cuanto la novela de campus que presenta a un personaje docente o discente que sale o se desplaza por mayor o menor lapso a establecimiento extranjero no dejará de aportar, siquiera por contraste, cierta visión sobre la institución nacional (García Fernández, 2001: 135). Con tamaña eficacia, singular en su curiosidad parece el caso de *Pablo Tusset* (David Homedes Cameo) y su *Oxford 7* (2011) por esa sátira de anticipación, por esa inusitada aleación de géneros que nos dibuja un *alma mater studiorum* de ciencia-ficción, exorbitante e interplanetaria, mas con vívido reflejo.

El arquetipo del enseñante español emigrado aparece en *Todas las almas* (1989), *Negra espalda del tiempo* (1998) y *Tu rostro mañana* (2002) de Javier Marías, con acción o marco referencial en Oxford; igualmente en *Último domingo en Londres* (1997) de Laura Freixas; *Carlota Fainberg* (1999) de Antonio Muñoz Molina y ambientación argentina (García Rodríguez, 2015: 284-286); *Querida hija* (1999) de Germán Gullón, epistolar como anuncia su portada y vuelta hacia ese recurso o *locus* bastante en boga de ruptura vital –ahora, un divorcio– que se imbrica con la sugestiva expatriación a impulso de aspiraciones o pretextos laborales; *Providence* (2009) de Juan Francisco Ferré, con una visión del *american way of life* poliédricamente audaz (López-Andrada, 2015: 129-1233); *El tren de cristal* (2011) de José María Pérez Collados, sobre una primeriza estancia exterior de investigación durante los años ochenta (como las del propio Collados o Marías); *Misión Olvido* (2012) de una María Dueñas que nos traslada a California sobre el triple fondo de las misiones hispano-franciscanas, el exilio de postguerra y la actualidad de una lingüista en crisis; *El temblor del héroe* (2012) de Álvaro Pombo –apenas sobrepujante la universidad en sus páginas de una función caracterizadora y relacional–; o *Yo no he muerto en México* (2021) de Pablo Sánchez, con el hastío existencial y fugitivo encaminado

¹ Se reduce, pues, la conexión a *La tesis de Nancy* (1969) y *Nancy, doctora en gitanería* (1974). El resto de la serie lo componen *Nancy y el Bato Loco* (1974), *Gloria y vejamen de Nancy* (1977) y *Epílogo a Nancy: bajo el signo de Taurus* (1979).

hacia este país. Sin embargo, no siempre, como en los casos de Marías o Gullón, el experimento podría acceder a la categoría de novela académica, replegándose entonces hasta la de novela sobre profesor, si así cabe expresarlo, mucho más claramente aún en el caso del compatriota que a Rafael Chirbes se le marcha en *Mimoun* (1988) a este poblado del Atlas marroquí para culminar una novela manumisora de la investigación, si bien –conforme observa Jhering con el mayor tino– “la profesión ejerce en este aspecto una influencia decisiva, como no podía ser tampoco de otra manera. Una misma persona sería distinta si hubiera adoptado otra profesión” (1987: 275), lo que bien pudiera asimismo regir en lo literario y sus personajes.

En el otro lado del tracto formativo tenemos *El escolar brillante* (2005) de Javier Rodríguez Alcázar (García Rodríguez, 2015: 289-90; Carrera Garrido, 2006: 47), con cierto recién licenciado en Filología Inglesa que, al hacerse fraudulentamente con una beca doctoral, accede a una estancia universitaria que configura “la más americana de las novelas de campus españolas, la más cercana al espíritu que mueve al género en los Estados Unidos” (García Rodríguez, 2015: 289), dentro de las coordenadas del humor inteligente (Pozuelo Yvancos, 2016: 15). Alléguese, en fin, *Los paraísos olvidados* (2015) de Andrés Almagro, cuyo particular doctorando lo mismo debe, ahora legítimamente y sin traición a la meritocracia, cambiar su universidad patria por otra foránea.

En cambio, aun dentro de la misma literatura, que lo es en la lengua, pueden quedar fuera, por la ajenidad tanto personal como institucional de su *dramatis personae*, ejemplos de autores hispanoamericanos (García Rodríguez, 2015: 281) como el chileno José Donoso con *Donde van a morir los elefantes* (1995), el argentino César Aira con *El congreso de literatura* (1997), el boliviano Edmundo Paz Soldán con *La materia del deseo* (2001), el chileno Sergio Gómez con *La obra literaria de Mario Valdini* (2002), el también argentino Guillermo Martínez con *Crímenes imperceptibles* (2003),² aunque trasladados al séptimo arte en 2008 por Álex de la Iglesia, y con *Yo también tuve una novia bisexual* (2011), el venezolano Fernando Báez con *El traductor de Cambridge* (2005), el uruguayo Rafael Courtoisie con *Goma de mascar* (2008), el colombiano Santiago Gamboa con *Necrópolis* (2009), otra argentina, Pola Oloixarac, con *Las teorías salvajes* (2008) o su compatriota Ricardo Piglia con *El camino de Ida* (2013) (Gallego y Oteros, 2020: 23-33), el peruano Jeremías Gamboa con *Animales luminosos* (2021), etcétera, quienes no solo permanecen ajenos a gentes y espacios peninsulares, sino que testimonian, entre otros muchos que no hay ahora para qué agotar, una mirada –y sus invenciones– girada con suma frecuencia hacia los Estados Unidos del norte.

² En la edición española, *Los crímenes de Oxford*, renovado título que pasa igualmente a su versión cinematográfica.

Con otro criterio y en atención al peso del ambiente, *Nada* (1945), de Carmen Laforet, no puede considerarse una novela de campus; antes bien, simplemente una novela de estudiante, como en su primera parte *Fortunata y Jacinta* (1887): incluso en esta el sabrosísimo arranque, por lo que aquí interesa, sí que incorpora no desdeñable retrato de aquella universidad del Sexenio *revolucionario* (Pérez Galdós, 1887: 5-15); una y otra han pasado a la cinematografía, aquella en versión de Edgar Neville de 1947, la segunda en dos ocasiones, por Angelino Fons en 1969 y, con superior aplauso, Mario Camus en 1980. También el propio Galdós había publicado unos años antes *El doctor Centeno* (1883), sobre un muchacho recién llegado a Madrid para estudiar Medicina, aunque desentendido de ella más pronto que tarde.

2. Campo de trabajo

A mayor abundamiento en contornos y designaciones, en todo caso reflejo de la subjetividad de cada cual, han ido ofreciéndose ya durante la presente centuria sucesivas y útiles síntesis aplicadas a la fenomenología hispana que se distienden o cierran bajo patrones no uniformes, temporal y volumétricamente. Dejemos ahí, comoquiera, el entablado rastreo de antecedentes, adyacencias y descartes para recalar más o menos en el último tercio o cuarto del siglo XX, coincidentes el final del régimen franquista y la subsiguiente transición democrática con una compleja, heterogénea mudanza en factores de todo orden, muy señaladamente socioculturales, pero qué decir de lo económico, y a cuyas puertas casi nos han dejado las más modernas obras alcanzadas dentro del acotado espacio, *Del latín salió el amor*, *Nada* o *15 bajo la lona*. Principio piden, pues, las cosas y puede tomarlo este replanteado repaso, reducidamente ibérico, por dicho período historiográfico del *franquismo* desarrollista y, en él, por el historiador jurídico Emilio de la Cruz Aguilar, quien construyó a lo largo de un cuarto de siglo, que abre en 1967, la trilogía compuesta por el *Libro del Buen Tunar*, al que siguieron ya en 1986 las *Crónicas de la Tuna o memorial de andariegos o vagantes escolares*, y *fidelísimo espejo de la tunería andante* y otras, en fin, *Crónicas Tunantescas segundas* de 1993, conjunto en el que su genio jovial y bienhumorado fue desgranando experiencias y fantaseos como universitario vocacional y tuno en ejercicio, para de algún modo pergeñar, entre la picaresca y el *roman à clé*, una suerte de carpetovetónico folletín *de campus* –acaso, de *campi*, en plural, desde su Complutense hacia una diáspora de periplos goliardescos y otros alrededores– (Vallejo, 2017: 56-60; Gómez de Maya, 2018/9: 820-826).

Con tono, aliento y designio radicalmente diversos, metamos en la cuenta esa *Escuela de mandarines* merced a la cual Miguel Espinosa se hizo en 1974 con el

Premio Ciudad de Barcelona y que pasa por crítico o carnavalesco trasunto (Sales y Rocamora, 1994: 591-598; Gómez de Maya, 2015: 57-70) de la siempre controvertida Universidad de Murcia (Gómez de Maya, 2017: 177-196, 273-313), que como alumno padeció e incluso acaso un tiempo como aspirante a formar en los cuadros docentes de Derecho, según han sugerido algunos especialistas ante la obra, bien presumiendo genéricamente “algún contencioso personal de Espinosa con la Universidad murciana como raíz de su obsesiva agresividad antiacadémica” (Sanz Villanueva, 1994: 181), bien algo más concreto y conexo con su abortada tesis doctoral o con aquel hipotético intento (Sales y Rocamora, 1994: 595); el caso es que profesionalmente se dedicó al comercio de exportación y la asesoría jurídica en el sector empresarial, refractario en adelante a todo magisterio claustral, togado y birretesco.

De José Guillermo García Valdecasas, jurista de formación y al frente del boloñés Colegio de San Clemente de los Españoles desde 1978 hasta 2015, sale en 1988 de la imprenta, tras alzarse con el certamen de novela corta Café Iruña, *El huésped del rector*. Con recurso a procedimiento de tanta solera como el del *manuscrito encontrado* (y, sin quedar ahí el prurito bibliográfico, su hallazgo –y ulterior extravío– viene arropado por completas referencias librescas de apoyo con su cierto sabor borgiano), este curioso parto de ingenio proteicamente humanista explora el realismo mágico a partir de unos hechos históricos sobre los que se levanta la trama misteriosa en que consiste el hospedaje pormenorizado: constitución del reino de Italia y, entre sus turbulencias, el colegio (una de las instituciones universitarias con más venerable abolengo, no solo de España, sino de toda Europa) como materia novelable, en la cual entran su pretendida administración por el aventurero Marliani y el rectorado interino de José María de Irazoqui. Allá por 1364 el belicoso cardenal Gil Álvarez de Albornoz y Luna (1302-1367), adalid del poder temporal pontificio, instituía por testamento un Colegio de los Españoles a la sombra de la docta Universidad de Bolonia, amparándolo bajo la advocación de San Clemente; tres años después ya estaba puesto en planta el edificio que había de albergarlo; otro más –seiscientos cincuenta ha hecho ahora– y comenzaba la institución a recibir sus primeros estudiantes internos. No hay para qué ahondar más en el devenir secular de este simbiótico enclave de naturaleza autóctona sobre suelo extranjero: baste con saber excepcionada la fundación en la pragmática contrarreformista de 1559 prohibiendo *pasar los naturales de estos Reynos á estudiar fuera de ellos* (*Novísima*, VIII.4.1). A guisa de adenda que adicionar al trabajo de Rinaldo Froldi sobre “El Colegio de España y la literatura española”, cabe, gracias a Valdecasas, dar cuenta de la fortuna hallada por este legado egidiano en un campo cultural casi inédito –aparejada la cronología a su descargo– en tal propuesta: el de la novela; de suyo preponderante la asiduidad del ensayo o la investigación de orden histórico, más o menos frecuentada

la poesía –recordemos a aquel privilegiado huésped que fuera Leandro Fernández de Moratín–, tan solo Cervantes con las ejemplares peripecias de *La señora Cornelia* (1613) –sugerencia apenas (1986: 435)– o el nebuloso hacedor del *Viaje de Turquía* (1557) –cabecera de un elogio urbano (Viaje de Turquía, 2000: 602-606)– comparacen a título de narradores entre las firmas congregadas por el hispanista milanés (Froldi, 1982: 125-151). *El huésped del rector* toma, pues, el colegio boloñés por ámbito espacial, único escenario de todo su argumento, que por lo demás ni un solo instante o episodio desiste de girar en torno a la circunstancia histórica de la *Domus Hispanica*, a su problemática y funcionalidad creativa de ambientaciones, mas lo hace con desconcertante, turbadora apelación a un asunto oscuro y solo intuitivamente demoníaco, resuelto mediante una concepción trífida o triádica que principia con la primera persona de la voz autorial, derivada enseguida hacia la tercera persona narrativa, aunque sin exclusivismo, sino dando con intermitencia paso a otra primera persona (la del protagonista y rector Irazoqui) en un medido juego harto cuidadoso y atento a las diferencias de estilo que por fuerza deben apreciarse –media todo un siglo– entre los años posteriores a 1968 de aquella y el 1863 de esta. Veremos a Coradino Vega, al cabo de un cuarto de centuria, escoger de nuevo otro colegio mayor como escenario de relato.

Salida al mundo editorial en 1982 como una de sus *Tres novelas ejemplares*, aunque compuesta un par de años atrás, Manuel Vázquez Montalbán llevó *La vida privada del doctor Betriu* a la Autónoma de Barcelona como una nostálgica *historia de claves* cuajada en artificio *de serie negra* con regusto *stevensoniano*. Y *La muerte del decano* (1992), de un ya más que consagrado Torrente Ballester, desenvuelve una trama policíaca en la primerísima postguerra, con todo el horizonte que semejante elección le ofrecía para enfrentarse al paradigma académico impuesto por el régimen triunfante de su rebelión: el *desmoché atroz* denunciado por Laín Entralgo (1989: 157-159) con el patriótico *asalto a las cátedras* (Claret, 2006), la ideologización estructural, el corporativismo *mandarinesco* a lo Espinosa, etcétera. Hacia el otro extremo del arco entonces abierto, *El dueño del secreto* (1994), de Antonio Muñoz Molina, de quien ya va mencionado otro título, y *El vano ayer* (2004), de Isaac Rosa (también, en parte y en 2002, *Algo más inesperado que la muerte*, de Elvira Lindo), ubican su trama en una Universidad Complutense efervescente de activismo en oposición a la dictadura franquista durante el postrer decenio de su decurso, aunque la imagen de aquella no constituye un auténtico retrato *de campus* cuando lo que importa es la panorámica sociológica general –la coyuntural o anómala circunstancia histórica de la universidad y la sociedad españolas–, por mucho que se acuda a uno de los focos más activos, más visibles de movilización política.

El original catalán escrito por Xavier Moret en 1995 de *El impostor sentimental* conocía una nueva tirada en su propia versión al castellano dos años más tarde para mostrarnos un congreso académico de literatura en clave paródica y en una suerte de celebración de la impostura con toda la carga crítica en su ingeniosa mirada de que es capaz el artificio de la metaficción (García Rodríguez, 2015: 282-284). Otras novelas de igual procedencia y adscribibles a la misma especificidad semántica que adopta el entorno universitario como factor dinámico son *Enigma* (2010), de Antoni Casas Ros –una historia de profesor–, y *La tècnica meravellosa* (2014), de Max Besora, por el momento sin traducción (García Rodríguez, 2015: 280). En gallego, Lito Vila Baleato ha dado a la prensa su *Campus morte* (2018).

De *thriller* satírico ha sido calificado el relato de José Ángel Mañas, *Soy un escritor frustrado* (1996), con otro enseñante universitario embarcado en un folletín de envidias y plagios que abocan irremisible y violentamente en el crimen, injerto, así, de las dos vetas más significadas en el horizonte anglosajón: la del humor y la del misterio.

Simbólica remisión a la figura del Jonás bíblico, Javier Cercas reescribió en 2014 el original de *El vientre de la ballena* que ya viera la luz en primigenia versión el año 1997: los embrollos sobre todo afectivos –existenciales, en definitiva: tercer filón– entre el protagonista, profesor de Literatura sujeto a precario contrato, y sus acompañantes están tratados a ratos con irónicas mañas detectivescas (Rodríguez, 1997: 69-70), sumándose así a una corriente *más fresca y desenfadada* del subgénero que ya aparece en el panorama británico al mediar la pasada centuria, de tal suerte que la elección del “desenlace de la trama pseudo-policíaca [...] no podría ser más ridícula y patética” (Luque, 2008: 317-323), pero el fabulador aprovecha además para salpimentar su escritura con innúmeras reflexiones introspectivas, sociológicas, metaliterarias..., o sobrias cargas de profundidad sobre la endogamia y el nepotismo en las superiores instituciones educativas, sobre las relaciones de pareja y los objetivos vitales, sobre esto y aquello, pero siempre sin abdicar de aquella modulación socarrona. Un año después de este fruto de su invención, en 1998, querrá exprimir de nuevo su familiaridad con el medio en el cuento *Volver a casa*: en efecto, un lector (precisamente en la universidad estadounidense donde él mismo desempeñara idéntica función) obtiene plaza interina en la Universidad de Gerona y vuelve *a casa*. Previamente aún, en 1989 había redactado *El inquilino*, novela breve ambientada en aquel mismo campus americano por él tan bien conocido (empero, su protagonista no es coterráneo), como lo estuvo igualmente otro cuento, *Una oración por Nora* (2002), u otra novela de contacto con el llamado *templo del saber* tan solo superficial, *La velocidad de la luz* (2005) (Villamía, 2015: 46-48). En resumidas cuentas, “éste es uno de los escritores que mayor interés muestra por el género de la novela

de campus entre nuestras fronteras, como se observa en la frecuencia con que, hasta el momento, lo ha cultivado”, de alguna manera presente el entorno académico en la mayor parte de su producción novelística, si bien “debe reconocerse que es *El vientre de la ballena* la obra que mejor reproduce los paradigmas de la novela de campus angloamericana, a pesar de estar ambientada en una universidad española, la Autónoma de Barcelona” (Luque, 2008: 319-320), y aparte, por descontado, de su valor artístico intrínseco más allá de temática y situación.

Con intenciones disímiles sin llegar a la tesis de catoniana aspereza, *El enigma* (2002) de Josefina Aldecoa parte en su primer tramo de otra estancia en los Estados Unidos que da pie a comparar su sistema educativo con el español que ha dejado momentáneamente atrás el profesor cuya peripecia se nos propone, y esto no tan solo en su recuerdo, sino que la historia abarca además el retorno tras el semestre prefijado a una universidad española que sale bastante malparada de la confrontación (Gil-Albarellos, 2017: 198-200). Ofrece en el mismo año Gregorio Salvador con *El eje del compás* una novela de personaje, que, por serlo un historiador de universidad, nos habla al paso de esta en cuanto nicho profesional donde se encuadra su existencia, que, por lo demás, tampoco importa mucho o no es sino pretexto para la censura sociológica del país y de algunas de sus derivaciones evolutivas.

En 2003 el catedrático Javier Piqueras de Noriega inaugura con *La cátedra* una serie de genuinas novelas de campus en su vector de intriga, aunadas no solo por unos mismos personajes centrales, a saber, un catedrático (de Física, como lo es el creador, y ambos en Madrid) y una de sus alumnas, renuevo –para propiciar la interlocución– del tópico del investigador con su ayudante o *escudero*; también por la escenografía siempre académica como eje del misterio, a la vez utilería y soporte estructural del argumento (Petit, 2010: 1-12), así en esta entrega que inaugura la colección como en las sucesivas: *El congreso* (2005), *El instituto* (2012), *Infrarrojos* (2013), *Coincidencia en La Habana* (2018) y *El método* (2019). La continuidad de la colección supone ya en sí misma un logro por su significación pionera en España, máxime cuando, más allá de un profesional universitario venido a sumarse a los Plinios o Carvalhos vernáculos, su creador insiste en aventurarlo en exclusiva por contextos y decorados académicos en su más holgada inteligencia, desde las citas congresuales o los organismos oficiales de investigación científica hasta los equipos de colaboración entre centros de diversa y complementaria competencia.

Carlos Villar Flor arma *Calle menor* (2004) alrededor de cierta apuesta galante o donjuanesca entre dos estudiantes, como menguados Tenorio y Mejía, por seducir a su profesora de Latín en una Universidad de Lontana que encubre a la de La Rioja, donde el propio autor imparte clase: a partir de ahí, extiende esta cumplida novela de

campus, entre otras cosas, a reprobar entresijos que le resultan más que conocidos del provincianismo universitario.

La investigación de un catedrático de Historia del Arte, como lo es la autora, constituye el tejido anecdótico de *Las manos de Velázquez* (2006), que Lourdes Ortiz aborda con erudición aliñada a base de interacciones personales, sin pasar en verdad a cabal territorio *de campus*, pero, a despecho de que como tal –arriesga Gil-Albarellos– “nunca ha sido catalogada [...] considero que lo es, puesto que su trama es impensable sin el necesario aporte contextual del mundo universitario en el que tiene lugar la historia, y dentro de ésta, la investigación”, en cuanto “esa otra cara del académico [...] de la que se habla mucho menos en la novela de campus” (2017: 200-201) y que encarna acepción diversa de la sucintamente criminalística ensayada por Piqueras.

Por el contrario o insensible a estas ramificaciones no canónicas en pureza, fiel por tanto al molde importado, *El e-mail del mal*, novela que otro docente universitario, César Fernández García, publicaba en 2007, acabó por transformarse, reeditada el año 2012, en *El mensaje del mal: en inconsciente* –parece lo más probable– conexión con el imaginario referencial de Valdecasas, orbita en torno a la llamada narrativa *gótica* para entretejer la urdimbre de un crimen en la complutense Facultad de Filología –aunque la acción se desborda hacia otros ángulos de la Ciudad Universitaria–, al que no le faltan sus inexplicables eventos sobrenaturales, su antiquísimo manuscrito luciferino, su secta satánica y su descarga de *cliffhangers* o puntos finales de capítulo en suspenso y en suspense.

Manuel Jurado López incide en *Cómo matar a un poeta* (2008) sobre una de esas excrecencias brotadas a la universidad actual que también ha usufructuado Piqueras: junto a congresos, jornadas y simposios, he aquí los cursos de verano como marco para otro enredo criminal.

El profesor de universidad elegido por Marta Rivera de la Cruz para sostener *La importancia de las cosas* (2009) quizás no convierta esta novela en un auténtico libro de expedita catalogación académica, pero no deja de añadir al menos el ingrediente a su mixtura de secretos vitales e introspección psicológica, advertencia que desbloquea el darle asiento en el repertorio.

Con ambientación ovetense, en el campus de Humanidades de El Milán, se suceden esas *Instrucciones psicóticas para no seguir en épocas de crisis* (2009), de Marcelo García (García Rodríguez, 2015: 288), un juego metaliterario de amor, desamor, traumas, lenitivos varios..., y *En medio del invierno* (2011), de Saúl Fernández, esta calificada por García Rodríguez como “novela de campus, entonces. Y también novela de aprendizaje. Y novela generacional” entre la búsqueda y la nostalgia, mas con los pertrechos del humor en su programa (2015: 287-289).

Ya desde el título, José Antonio Leal Canales nos presenta en *El testamento del becario* (2010) una plena novela de campus (aunque el protagonista es profesor de bachillerato, le dan la réplica catedráticos y otros especímenes de universidad, institución que proporciona la cobertura o circunstancia) e incluso con cierto presagio de ficción criminosa que su lectura nos confirma, sin que se escatime el resalte censorio de aspectos tales como la endogamia o el autoritarismo del medio académico. No varía mucho lo que, en cierto sentido, cabe predicar de la obra de Francisco Parra Luna *Campus adentro* (2011), asimismo rotulada de manera inequívoca para alistarla sin mayores justificaciones.

La incursión de Antonio Orejudo, otro docente universitario, filólogo en Almería, por los dominios de la novela académica, *Un momento de descanso* (2011), participa de ese humorismo de enfoque que se deja atribuido a Cercas (Del Pino, 2014: 151-184) y, además, a partir de la misma perspectiva autoficcional, resueltamente proyectada con hiperrealista plasticidad. Se ha hecho hincapié en su palmario entronque con la tradición angloamericana –y tanto como para reputársele “el escritor de campus más consciente de estar escribiendo eso mismo, una novela de campus”– (Gil-Albarellos, 2017: 203), cuya educación superior y, por extensión, substrato social recibe tan mordaz como demoledor enjuiciamiento en algunas de sus facetas (Rueda, 2014: 289-305; Leuzinger, 2014: 219-230; Villamía, 2015: 45-46, 49-54; Gil-Albarellos, 2017: 201-203), sin duda padecidas o detectadas por Orejudo a lo largo de varios años de permanencia allá como alumno y, sobre todo, como profesor, antes de consolidarse laboralmente en la Universidad de Almería, conocimiento del hervidero español asimismo proyectado sobre este texto, uno de los que más fama han obtenido de cuantos aquí se van sacando a colación.

En *El Danubio no pasa por Buenos Aires* (2012) Marcelino Fernández Mallo concita con soltura sobre una Universidad de Santiago ya fructífera en asuntos algunas piezas más que acreditadas: viaje, asesinato, derrumbe profesional o reputacional y, de rebote, existencial, aquí en la persona de un historiador de la Antigüedad en horas bajas (Pastor, 2016).

Con otro registro satírico y narrativo se despliega *Fresy cool* (2012) de Antonio José Rodríguez Hidalgo, solo parcialmente –*además de otras muchas cosas*– remitida a motivos universitarios, “uno de cuyos capítulos se articula, a su vez, como un «relato intercalado» a la manera cervantina titulado «Zombis en la Academia Google Text de Letras presentan Una novelita de campus» [...] y los usos académicos son endémicos del parque temático que termina siendo una especie de Campus S. A.” en un caricaturesco Madrizentro de la más obvia identificación (García Rodríguez, 2015: 286-287).

Alzándose con el Premio Novela de Campus convocado por la Universidad de Gerona, Ignacio Díaz contribuye al género en 2013 con *Química del Odio*, como hará dos años más tarde el arriba ya reseñado Almagro, evidencia esta del creciente interés despertado en lectores y editores por estos planteamientos situacionales y de su penetración en la cultura popular.

Si los anteriores ejemplares se introducen tanto en el subgénero que llegan a ennoblecer galardones literarios, se alejaba en cambio de su núcleo o esencia David Refoyo al proponer en *El día después* (2014) una indagación acometida por cierto facultativo universitario –pero el anclaje académico no va mucho más allá– en torno a la dimensión más dada a la corruptela del deporte y su liturgia a través de los medios de comunicación. El mismo año Coradino Vega lleva en *Escarnio* a un joven provinciano hasta el colegio mayor capitalino de ideario católico que le servirá de plataforma en su formación más personal, aunque rebasado de largo su arrimo en aprendizaje extramuros que incluye el despertar a las inquietudes políticas bajo tutela de un encriptado Tomás y Valiente (Martín Pérez, 2015: 111), el catedrático de Historia del Derecho y presidente del Tribunal Constitucional, víctima del terrorismo a mediados de los años noventa en su despacho del departamento complutense, como macabro argumento de campus.

Firma Carmen Riera en 2016 *Naturaleza casi muerta*, otra novela *negra* alineada de pleno con una de las usuales caracterizaciones del género según sus hechuras anglosajonas, aquí vehículo para bien llevada intriga en redor de varios muchachos llegados, merced al programa Erasmus de movilidad interuniversitaria, a Bellaterra, sede de la Universidad Autónoma barcelonesa ya novelada por Cercas, el *alma mater* además de esta catedrática de Literatura Española. El asunto no relega, con todo, en absoluto la mirada censoria; antes bien, hormigueantes las corporaciones docente, discente y administrativa, “en esta novela encontramos todo el espectro profesional de la carrera universitaria en sus diferentes modalidades, sus vicios y sus deficiencias” (Gil-Albarellos, 2017: 203-205), con una motriz crítica de trasfondo.

Del año 2018 es *Distinta Clara*, que procuró a su artífice, Ana Ballesta, el Premio de Novela Ateneo Joven de Sevilla: la universidad (aquí, nuevamente la de Barcelona) es en ella otra vez difuminado o intuido telón de fondo para una heroína filóloga embarcada en la realización de su trabajo de maestría, lo cual le lleva a bucear en vidas pasadas conexas con cierto libro que el azar pone en sus manos.

Juan Bravo Castillo ha dado al público en 2019 *Naturaleza muerta*, ya categórica insistencia sobre el antevisto sintagma de Riera, en donde, encarada la jubilación, se apoya sobre su experiencia profesional (en cátedra de Filología Francesa y Literatura Comparada) para blandir una condena al hodierno estado de la institución –de ahí, la percepción de desmayo, de inerte montaje que rotula el volumen– a través de la con-

ciencia del protagonista y *alter ego* durante una jornada laboral en su Universidad de Castilla-La Mancha (Hagedorn, 2019: 246-52), con acogimiento, pues, quintaesenciador a las tres unidades aristotélicas.

3. Recapitulación

Para concluir y a la vuelta de la pesquisa afrontada, cabe resaltar, con García Rodríguez, cómo “la enumeración nos permite reconocer a autores que cubren prácticamente todas las promociones que tienen actividad literaria actualmente, así como una variadísima adscripción estilística” (García Rodríguez, 2015: 281); además, la ficción de corte universitario en lengua española ha dado diversas variantes temáticas en sus frutos: parodias burocrático-docentes, fórmulas detectivescas, historias de aprendizaje, elucubraciones existenciales con mayor o menor introspección psicológica en torno a unas vidas ancladas a la academia e incluso varias propuestas entre el documento histórico-sociológico y el compromiso político también. La desigual gradación en la presencia de tipicidades características resulta sensible y habrá, ante cada supuesto, que detenerse sin excusa ante sus personajes –muchos, pocos–, su desenvolvimiento espacial –exclusivo o no– o la malla de hilos argumentales –todos, alguno– en concurso, de tal suerte que solo en los supuestos más centrados o monopólicos el microcosmos universitario se nos va a erigir en espacio compacto y estanco, cerrado, pero menos siempre, cuando se retraten establecimientos patrios, que en el ámbito anglosajón (de donde precisamente proviene la idea de *campus*), debido a los particulares rasgos del modelo tradicional hispano; por eso quizás, en parte, numerosas narraciones las hemos hallado situadas en el extranjero.

En general, el empeño de acotamiento acaba por recalar no en una taxonomía de científico rigor, sino en cierta convención radial o dispersiva en la que, de seguro, se tiene bastante claro el elenco que indudablemente llena su núcleo, con unanimidad que se pierde de manera paulatina conforme cada novela introduce o sustrae componentes, ya propios, ya ajenos al canon ideal del subgénero, así hasta abarcar lejanías que solo algún criterio laxo, algún prurito acaparador harán exponer dentro de la superficie narrativa cuya cartografía se pretende. Su construcción teórica o, mejor, su trasvase hasta un plano filológico desde la urgente reseña periodística (donde puede guiar y valer tanto como cuando recomendamos *una de piratas* o *una del Oeste...*) se revela arriesgado, expuesto a la vacuidad descriptiva, si no a un extravío que pudiera dar en charlatanería. Quizás –y con la mayor modestia– el abajo firmante se atreva a sugerir determinada pauta que se le ocurre a guisa de orientación: allende los méritos estrictamente artísticos (en principio, solo útiles de cara a avalorar el

contenedor retórico, no a definirlo), acaso el quid radique en la capacidad de cada una de sus floraciones para decir algo enjundioso en alguna medida o proyectar una imagen –naturalmente, subjetiva– del hecho, del mundo universitario, de sus ámbitos, gentes e interrelaciones, “que aun con tramas diversas, los problemas de la universidad aparezcan reflejados con mayor o menor profusión de datos, pero siempre están presentes” (Gil-Albarellos, 2017: 206), solo que el entendimiento de esto será igualmente subjetivo, con toda obviedad...

Si nos quedamos con un subgénero que coloca el acento sobre las relaciones interuniversitarias e incluso sobre introspecciones de universitarios, no podremos sino convenir, a la vista de cuanto precede, en su existencia con mayor o menor intensidad desde el último tercio del siglo XIX y a lo largo de la siguiente y pasada centuria, cuando aún, hasta muy tarde, no cabe decir que hubiera *campus* en España, pero sí novelas con la universidad en un primer –a veces segundo– plano. La proliferación creciente, al socaire de novedades importadas, de estos relatos en castellano incorpora algunas otras perspectivas y quizás renovados criterios en la dispensación de cartas de naturaleza, cuyas resultas dependerán del tamiz empleado, pero tales aportaciones, más que condicionar el ser del hipotético subgénero, quizás permanezcan en el dominio de las modas, acrecentando así, siquiera con fecundidad, un contorno ya amojonado precisamente por el protagonismo de la institución al fondo: así las cosas, novela *universitaria* quizás mejor que *de campus*...

Bibliografía

- Botrel, Jean-François (1988). “La novela de conceptos en la España finisecular: *Los universitarios* de J. Esteban de Marchamalo”. En Sobejano Esteve, Gonzalo y Lissorgues, Yvan (coords.), *Pensamiento y literatura en España en el siglo XIX: idealismo, positivismo, espiritualismo*. Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 223-235.
- Carrera Garrido, Miguel (VI-2006). “Contar historias sin aburrir”. *Revista de Libros*, 114, 47.
- Claret Miranda, Jaime (2006). *El atroz desmoche: la destrucción de la Universidad española por el franquismo, 1936-1945*. Barcelona, Crítica.
- Daniel Huerta, María José (2014). *García Fraguas y la implantación de la educación física en España*. Salamanca, Universidad de Salamanca.
- Ezpeleta Aguilar, Fermín (2006). “«La Casa de la Troya» (1915), novela tributaria de «El último estudiante» (1883), del Marqués de Figueroa”. *Moenia: Revista Lucense de Lingüística & Literatura*, 12, 319-331.

- Ezpeleta Aguilar, Fermín (2008). “Rivas Cherif y la novela de costumbres. «Un camarada más» (1921)”. *Analecta Malacitana: Revista de la Sección de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras*, 31.2, 477-496.
- Ezpeleta Aguilar, Fermín (IX/XII-2016). “Pedagogía y novela en España: del Realismo a la Vanguardia”. *Revista Española de Pedagogía*, 265, 461-477.
- Froldi, Rinaldo (1980). “El Colegio de España y la literatura española”. En Bellini, Giuseppe (dir.). *Actas del Séptimo Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Roma, Bulzoni, 125-151.
- Gallego Cuiñas, Ana y Oteros Tapia, María José (2020). “El camino de Ida de Ricardo Piglia: una novela de campus feminista”. *América Sin Nombre*, 2.24, 23-33.
- García Fernández, José Antonio (2001). “El ciclo de Nancy, de Ramón J. Sender: hacia una revisión crítica”. En González Cabanach, Ramón *et al.* (coords.). *VIII Simposio Nacional de la Asociación de Profesores de Español*. Pamplona, New-book, 129-146.
- García Rodríguez, Javier (2002). “Apuntes para la caracterización de la literatura de campus con un muestrario (necesariamente) incompleto de obras”. *Clarín: Revista de Nueva Literatura*, 37, 3-13.
- García Rodríguez, Javier (2015). “Escribe cien veces: «no me reiré de los profesores». (Humor, sátira académica y novela de campus reciente en España)”. *Pa-savento: Revista de Estudios Hispánicos*, 3.2, 273-293.
- Gil-Albarellos, Susana (2017). “La novela de campus en España, 2000-2015”. *Cuadernos de Investigación Filológica*, 43, 191-207.
- Gómez, Alberto Luis y Romero Morante, Jesús (25-XII-2006). “De métodos morunos y pedagogías salvadoras: el profesor en la novela española entre 1875 y 1939”. *Biblio 3W: Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales (Serie Documental de Geo Crítica)*, 11.695, 1-8.
- Gómez de Maya, Julián (2015). “Espinosa en la escuela de mandarines murciana”. *Cuerno de la Luna*, 3, 57-70.
- Gómez de Maya, Julián (2017). *De Al-Ricotí al rector Sabater: estudios históricos de la Universidad de Murcia y sus antecedentes*. Madrid, Dykinson.
- Gómez de Maya, Julián (2018/9). “Vallejo García-Hevia, José María, *Emilio de la Cruz Aguilar. Vida y oficio universitario en libertad*”. *Anuario de Historia del Derecho Español*. 88/89, 820-826.
- Gracia Noriega, José Ignacio (1989). “Huésped de paso”. *Los Cuadernos del Norte*. 54, 99-100.
- Hagedorn, Hans Christian (2019). “Entre la autoficción y la novela de campus: «Naturaleza muerta», de Juan Bravo Castillo”. *Barcarola: Revista de Creación Literaria*, 92/93, 246-252.

- Jhering, Rudolf von (1987). *Bromas y veras en la ciencia jurídica: ridendo dicere verum*. Traducción de Tomás Alberto Banzhaf. Madrid, Civitas.
- Laín Entralgo, Pedro (1989). *Descargo de conciencia*. Madrid, Alianza Editorial.
- Leuzinger, Mirjam Anna (2014). “Realidades imaginadas y academia: *Un momento de descanso* de Antonio Orejudo”. En Gil González, Antonio J. (ed.). *Las sombras del novelista: AutoRepresentacioneS # 3*. Dijon, Orbis Tertius, 219-230.
- López-Andrada, Concepción (2015). “Referencialidad e intertextualidad en *Providence* de Juan Francisco Ferré: de la novela de campus a la metáfora del espejo”. *Estudios de Teoría Literaria: Artes, Letras y Humanidades*, 7, 129-141.
- Luque Carreras, José Antonio (2008). “Recepción de un subgénero anglosajón en la narrativa española actual: la novela de campus en Javier Cercas”. En Trujillo Maza, María Cecilia (coord.). *Lectores, ediciones y audiencia: la recepción en la literatura hispánica*. Barcelona, Academia del Hispanismo, 317-323.
- Martín Pérez, Ángel (2015). *La novela de formación en la narrativa española contemporánea*. Madrid, UNED.
- Moore-Martínez, Patricia (2009). *The emergence of the Spanish Peninsular Campus Novel*. Philadelphia, Temple University.
- Novísima recopilacion de las leyes de España (1805/7)*. Madrid, Imprenta Real.
- Pastor, Manuel (2016). “*El Danubio no pasa por Buenos Aires*, de Marcelino F. Mallo”. *Mundo Crítico: Revista Literaria y de Pensamiento Crítico*. Recuperado de: <https://mundocritico.es/2016/01/el-danubio-no-pasa-por-buenos-aires-de-marcelino-f-mallo/>
- Pérez Millán, Juan Antonio y Pérez Morán, Ernesto (2015). *Cien profesores universitarios en el cine de ayer y de hoy*. Salamanca, Universidad de Salamanca.
- Petit, Cécile (2010). “El thriller académico en la literatura española: *La Cátedra* de Javier Piqueras de Noriega”. *Ilcea: Revue de l’Institut des Langues et Cultures d’Europe, Amérique, Afrique, Asie et Australie*, 12, 1-12.
- Pino, José Manuel del (2014). “Sombras de América: Javier Cercas, Antonio Orejudo y la novela de campus española”. En Del Pino, José Manuel (ed.), *America, the Beautiful. La presencia de Estados Unidos en la cultura española contemporánea*. Madrid, Iberoamericana/Vervuert, 151-184.
- Pozuelo Yvancos, José María (25-II-2016). “Picaresca y campus”. *ABCD: las Artes y las Letras*, 15.
- Ramón Sales, Elisa y Rocamora, Francisco (1994). “Miguel Espinosa y la Universidad de Murcia”. En Polo García, Victorino (coord.). *Miguel Espinosa: Congreso*. Murcia, Editora Regional de Murcia, 591-598.
- Rodríguez, Juan (1997). “El vientre de la ballena. Tramas académicas”. *Quimera: Revista de Literatura*, 161, 69-70.

- Rueda, Ana (2014). “Autoficción y novela en clave: *Un momento de descanso de Antonio Orejudo*”. En Casas, Ana (ed.). *El yo fabulado. Nuevas aproximaciones críticas a la autoficción*. Madrid, Iberoamericana-Vervuert.
- Sanz Villanueva, Santos (1994). “Espinosa y el arte de la denuncia”. Edición de Victorino Polo García (coord.). *Miguel Espinosa: Congreso*. Murcia, Editora Regional de Murcia, 177-210.
- Vallejo García-Hevia, José María (2017). *Emilio de la Cruz Aguilar. Vida y oficio universitario en libertad*. Madrid, Universidad Complutense.
- Villamía, Luis (2015). “El despliegue de la autoficción en la academia: la novela de campus en la narrativa española actual”. *Pasavento: Revista de Estudios Hispánicos*, 3.1, 43-55.

Referencias literarias

- Aira, César (1999). *El congreso de literatura*. Barcelona, Tusquets.
- Aldecoa, Josefina (2002). *El enigma*. Madrid, Alfaguara.
- Almagro, Andrés (2015). *Los paraísos olvidados*. Sevilla, Renacimiento.
- Amenábar, Alejandro (1997). *Tesis*. Barcelona, Planeta.
- Báez, Fernando (2005). *El traductor de Cambridge*. Madrid, Lengua de Trapo.
- Ballesta, Ana (2018). *Distinta Clara*. Sevilla, Algaida.
- Baroja, Pío (1911). *El árbol de la ciencia*. Madrid, Renacimiento.
- Besora, Max (2015). *La tècnica meravellosa*. Barcelona, Males Herbes.
- Bravo Castillo, Juan (2019). *Naturaleza muerta*. Valencia, Contrabando.
- Casas Ros, Antoni (2010). *Enigma*. Traducción de Javier Albiñana Serain. Barcelona, Seix Barral.
- Casero, Antonio (1929). *Estudiantes y modistillas (comedia asainetada y peliculesca en tres actos)*. Madrid, Rivadeneyra.
- Cercas, Javier (1989). *El inquilino*. Barcelona, Sirmio.
- Cercas, Javier (1998). “Volver a casa”. En VV. AA., *Los cuentos que cuentan*. Edición de Juan Antonio Masoliver Ródenas y Fernando Valls. Barcelona, Anagrama, 75-88.
- Cercas, Javier (2002). *Una oración por Nora*. Mérida, Editora Regional de Extremadura.
- Cercas, Javier (2005). *La velocidad de la luz*. Barcelona, Tusquets.
- Cercas, Javier (2015). *El vientre de la ballena*. Barcelona, Penguin Random House.
- Cervantes, Miguel de (1986a). “El licenciado Vidriera”. *Novelas ejemplares*. Edición de Francisco Alonso. Madrid, EDAF, 249-276.

- Cervantes, Miguel de (1986b). “La señora Cornelia”. *Novelas ejemplares*. Edición de Francisco Alonso. Madrid, EDAF, 433-471.
- Chirbes, Rafael (2002). *Mimoun*. Madrid, Alfaguara.
- Conde, Luis Fernando (1950). *15 bajo la lona*. Madrid, Doncel.
- Courtoisie, Rafael (2008). *Goma de mascar*. Madrid, Lengua de Trapo.
- Cruz Aguilar, Emilio de la (1967). *Libro del Buen Tunar o cancamusa prolixa de las glorias y andaduras de una Tuna Complutense*. Madrid, IMNASA.
- Cruz Aguilar, Emilio de la (1986). *Crónicas de la Tuna o memorial de andariegos o vagantes escolares, y fidelísimo espéculo de la tunería andante*. Madrid, Civitas.
- Cruz Aguilar, Emilio de la (1993). *Crónicas Tunantescas segundas, o memorial de andariegos y vagantes escolares*. Madrid, Civitas.
- Díaz, Ignacio (2013). *Química del Odio*. Sevilla, Renacimiento.
- Dueñas, María (2012). *Misión Olvido*. Madrid, Temas de Hoy.
- Donoso, José (1995). *Donde van a morir los elefantes*. Madrid, Alfaguara.
- Espinosa, Miguel (1974). *Escuela de mandarines*. Madrid, Alfaguara.
- Fernández, Saúl (2011). *En medio del invierno*. Oviedo, Septem.
- Fernández García, César (2012). *El mensaje del mal*. Alcira, Algar.
- Fernández Mallo, Marcelino (2015). *El Danubio no pasa por Buenos Aires*. Santiago de Compostela, Ézaro.
- Fernández de Sevilla, Luis y Sepúlveda, Rafael (1934). *Estudiantina (impresiones de un ambiente de juventud, en un prólogo y tres lugares)*. Madrid, Rivadeneyra.
- Ferré, Juan Francisco (2009). *Providence*. Barcelona, Anagrama.
- Franco Rodríguez, José (1920). *El catedrático (drama en tres actos, dividido el último en dos cuadros, en prosa)*. Madrid, Los Contemporáneos.
- Freixas, Laura (1997). *Último domingo en Londres*. Barcelona, Plaza & Janés.
- Gamboa, Jeremías (2021). *Animales luminosos*. Barcelona, Penguin Random House.
- Gamboa, Santiago (2009). *Necrópolis*. Barcelona, Belacqua.
- García, Marcelo (2009). *Instrucciones psicóticas para no seguir en épocas de crisis*. Oviedo, Septem.
- [García] Fraguas, José (1888). *El estudiante: novela de costumbres escolares*. Madrid, Juan Muñoz Sánchez.
- García Fraguas, José (1890). *El catedrático: estudios literarios de costumbres académicas*. Madrid, s. d.
- [García Fraguas, José] José Esteban de Marchamalo (1902). *Los universitarios: novela de tipos y costumbres académicas de 1898*. Madrid, Biblioteca de la Educación Nacional.
- García Valdecasas, José Guillermo (1988). *El huésped del rector*. Madrid, Espasa-Calpe.
- Gómez, Sergio (2002). *La obra literaria de Mario Valdini*. Madrid, Lengua de Trapo.
- Gullón, Germán (1999). *Querida hija*. Barcelona, Destino.

- Gutiérrez Muro, Fermín y Celma Bernal, Ramón (1923). *Madrigal de estudiante: novela teatral (comedia de costumbres en un acto y en prosa)*. Zaragoza, Tip. La Académica.
- Júlvez Herreros, Federico (1944). *Del latín salió el amor*. Madrid, La Novela Ideal.
- Jurado López, Manuel (2008). *Cómo matar a un poeta*. Madrid, EDAF.
- Laforet, Carmen (1945). *Nada*. Barcelona, Destino.
- Leal Canales, José Antonio (2010). *El testamento del becario*. Sevilla, Algaida.
- Lindo, Elvira (2002). *Algo más inesperado que la muerte*. Madrid, Alfaguara.
- Machado, Manuel (1913). “Estudiantina”. *El amor y la muerte (capítulos de novela)*. Madrid, Imprenta Helénica, 185-222.
- Mañas, José Ángel (1996). *Soy un escritor frustrado*. Madrid, Espasa.
- Marías, Javier (1989). *Todas las almas*. Barcelona, Anagrama.
- Marías, Javier (1998). *Negra espalda del tiempo*. Madrid, Alfaguara.
- Marías, Javier (2002). *Tu rostro mañana*. Madrid, Alfaguara.
- Marqués de Figueroa [Juan Bautista Armada y Losada] (1883). *El último estudiante*. Madrid, Manuel Tello.
- Martínez, Guillermo (2004). *Los crímenes de Oxford*. Barcelona, Destino.
- Martínez Sierra, Gregorio [María Lejárraga] (1910). *El amor catedrático*. Barcelona, Casa Editorial Maucci.
- Moret, Xavier (1997). *El impostor sentimental*. Barcelona, Emecé.
- Muñoz Molina, Antonio (1994). *El dueño del secreto*. Madrid, Ollero & Ramos.
- Muñoz Molina, Antonio (1999). *Carlota Fainberg*. Madrid, Alfaguara.
- Oloixarac, Pola (2010). *Las teorías salvajes*. Madrid, Alpha Decay.
- Orejudo, Antonio (2012). *Un momento de descanso*. Barcelona, Tusquets.
- Ortiz, Lourdes (2006). *Las manos de Velázquez*. Barcelona, Planeta.
- Pardo Bazán, Emilia (1879). *Pascual López (autobiografía de un estudiante de Medicina)*. Madrid, Fernando Fé.
- Parra Luna, Francisco (2011). *Campus adentro*. Madrid, Huerga & Fierro.
- Paz Soldán, Edmundo (2002). *La materia del deseo*. Madrid, Alfaguara.
- Pérez Collados, José María (2011). *El tren de cristal*. Madrid, Renacimiento.
- Pérez Galdós, Benito (1883). *El doctor Centeno*. Madrid, Imprenta de La Guirnalda.
- Pérez Galdós, Benito (1887). *Fortunata y Jacinta (dos historias de casadas)*. Madrid, Imprenta de La Guirnalda.
- Pérez Lugín, Alejandro (1915). *La Casa de la Troya (estudiantina)*. Madrid, Sucesores de Hernando.
- Piglia, Ricardo (2013). *El camino de Ida*. Barcelona, Anagrama.
- Piqueras de Noriega, Javier (2003). *La cátedra*. Barcelona, Meteora.
- Piqueras de Noriega, Javier (2005). *El congreso*. Barcelona, Meteora.
- Piqueras de Noriega, Javier (2012). *El instituto*. Ulldecona, JAvIsa23.

- Piqueras de Noriega, Javier (2013). *Infrarrojos*. S. l., JAvIsa23.
- Piqueras de Noriega, Javier (2018). *Coincidencia en La Habana*. Alcobendas, Good Books.
- Piqueras de Noriega, Javier (2019). *El método*. Alcobendas, Good Books.
- Pombo, Álvaro (2012). *El temblor del héroe*. Barcelona, Planeta.
- Pravia Closa, Ricardo (1935). *La Estudiantina*. Murcia, La Papelera Murciana.
- Quevedo, Francisco de (1982). *Historia de la vida del buscón llamado don Pablos*. Edición de Fernando Lázaro Carreter. Barcelona, Planeta.
- Refoyo, David (2014). *El día después*. Alicante, Lupercalia.
- Requena, Ángel (1914). *Camino de perversión: novela de la carne*. Barcelona, Tip. Electra.
- Riera, Carme (2016). *Naturaleza casi muerta*. Barcelona, Penguin Random House.
- Rivas Cherif, Cipriano (1921). *Un camarada más*. Madrid, Ediciones de La Pluma.
- Rivera de la Cruz, Marta (2009). *La importancia de las cosas*. Barcelona, Planeta.
- Rodríguez, Antonio J. (2012). *Fresy cool*. Barcelona, Mondadori.
- Rodríguez Alcázar, Javier (2005). *El escolar brillante*. Barcelona, Mondadori.
- Rosa, Isaac (2004). *El vano ayer*. Barcelona, Seix Barral.
- Salvador, Gregorio (2002). *El eje del compás*. Barcelona, Planeta.
- San José, Diego (1917). *Casa para estudiantes*. Madrid, La Novela Corta.
- Sánchez, Pablo (2021). *Yo no he muerto en México*. Sevilla, Algaida.
- Sender, Ramón J. (1969). *La tesis de Nancy*. Madrid, Magisterio Español.
- Sender, Ramón J. (1974). *Nancy, doctora en gitanería*. Madrid, Magisterio Español.
- Torrente Ballester, Gonzalo (1992). *La muerte del decano*. Barcelona, Planeta.
- Trigo, Felipe (1930). *En la carrera (un buen chico estudiante en Madrid)*. Barcelona, Renacimiento.
- Tusset, Pablo (2011). *Oxford 7*. Barcelona, Destino.
- Vázquez Montalbán, Manuel (1988). “La vida privada del doctor Betriu”. *Tres novelas ejemplares*. Madrid, Espasa-Calpe, 219-246.
- Vega, Coradino (2014). *Escarnio*. Barcelona, Caballo de Troya.
- Viaje de Turquía: diálogo entre Pedro de Hurdimalas y Juan de Voto a Dios y Máta-las Callando que trata de las miserias de los cautivos de turcos y de las costumbres y secta de los mismos haciendo la descripción de Turquía* (2002). Edición de Marie-Sol Ortola. Madrid, Castalia.
- Vila Baleato, Lito (2018). *Campus morte*. Vigo, Galaxia.
- Villar Flor, Carlos (2004). *Calle menor*. Madrid, Sial.
- W. [Gumersindo de Azcárate] (1876). *Minuta de un testamento*. Madrid, Victoriano Suárez.